

TEOLOGÍA

Roger HAIGHT, *Jesús, símbolo de Dios*, Trotta, Madrid 2007, 592 pp.

Libro de grandes aspiraciones: pretende nada menos que tomar en consideración al hombre postmoderno y hacerle inteligible la fe de los cristianos en Jesucristo en términos que pueda entender.

No le falta razón cuando asegura que la experiencia de la salvación de Dios (soteriología) es la base de la reflexión teológica en general y de la reflexión cristológica en particular.

Ése fue ciertamente el camino recorrido por los primeros cristianos en la génesis y constitución de su fe en Jesucristo. Pero el autor sitúa la experiencia salvadora en unas coordenadas diferentes de las trazadas por los discípulos del Señor y deja a éstos en el plano meramente funcional a la hora de interpretar la persona y obra salvadoras de Jesucristo, sin alcanzar la dimensión metafísica de las afirmaciones que la Iglesia apostólica y, en línea de continuidad, la Iglesia de la era patristica declararon sobre Jesucristo.

El autor hace arrancar la fe de los discípulos en su experiencia de convivencia con Jesús de Nazaret. El NT, en cambio, pone el origen de la fe propiamente cristiana de los primeros discípulos en su experiencia pascual, esto es, a raíz del hecho inesperado de la resurrección de Jesús de entre los

mueertos. Y fue a la luz de las apariciones de Jesús resucitado como la Iglesia primitiva llegó a conocer y a reconocer no sólo la mesianidad de Jesús, sino también su filiación divina única.

Si no se acepta la naturaleza excepcional de la intervención de Dios Padre en la resurrección de Jesucristo, en concordancia con la intervención de marca divina que la acción creadora lleva consigo, no superaremos la funcionalidad de los personajes y de los hechos salvíficos. Es lo que le ocurre a nuestro autor con la figura histórica de Jesús de Nazaret, a quien considera como el Símbolo de la salvación de Dios, pero no como Dios Hijo que se hizo hombre para que el hombre pueda participar de la vida eterna del Hijo único, y que vivió como hombre enseñándonos cómo deben vivir los hijos de Dios.

Si Jesucristo es como simple hombre el Símbolo de Dios salvador para los cristianos, entonces no se comprende lógicamente que sea el Mediador de la divina salvación también para quienes no lo conocen, o para quienes han optado por otra religión distinta de la religión cristiana.

Eduardo MALVIDO

Michaël AMALADOSS, *Jesús asiático*, Mensajero, Bilbao 2007, 249 pp.

La lectura de la Introducción del libro es imprescindible para enterarse bien del

objetivo que persigue el autor y para saber apreciar la diferencia entre un enfoque conceptual y un enfoque icónico de la realidad de Jesús de Nazaret, así como la complementariedad de ambos enfoques. El objetivo del autor es éste: «Sólo quiero contemplar a Jesús y comprender su significado para Asia a través de algunos símbolos o imágenes a los que los asiáticos estamos acostumbrados en nuestras tradiciones culturales y religiosas» (p. 16).

Las imágenes elegidas de la cultura asiática son estas nueve: Jesús el Sabio, Jesús el Camino, Jesús el Gurú, Jesús el Satyagrahi, Jesús el Avatar, Jesús el Siervo, Jesús el Compasivo, Jesús el Danzante y Jesús el Peregrino. El autor explica el significado común de cada una de estas imágenes dentro de las distintas tradiciones asiáticas y luego aplica esos símbolos a la figura del Jesús de los evangelios.

Amaladoss, al contemplar a Jesús de Nazaret a través del sentido básico que las nueve imágenes mencionadas tienen para los asiáticos, no pretende llegar a concluir que Jesús es el más Sabio de los Sabios, o el Camino por excelencia..., sino recolectar aspectos que dichas imágenes asiáticas logran detectar en los relatos evangélicos, aspectos que suelen pasar inadvertidos a la mirada de los intérpretes de cultura europea.

Claro que las nueve imágenes asiáticas que el autor revisiona en el caso de Jesús de Nazaret no tienen el mismo alcance ni afectan a la especifici-

dad de Jesús en idéntica medida. Pienso que los dos iconos extremos en relación con la identidad personal y con la historia concreta de Jesús son: «Jesús el Avatar» —el más próximo— y «Jesús el Danzante» —el más alejado.

Libro original para los lectores europeos y también muy enriquecedor para aquellos que estamos habituados a mirar lo divino y lo humano de Jesús preferentemente a través de conceptos abstractos (naturaleza divina, naturaleza humana, en cuanto Dios, en cuanto hombre, persona divina, consustancial...), conceptos que planean sobre las concreciones históricas de la vida y actividades de Jesús de Nazaret y las dejan «escapar» a la consideración del creyente cristiano.

Eduardo MALVIDO

Jesús ESPEJA, *Volver a Jesucristo. Perfil del cristiano en nuestro tiempo*, San Pablo, Madrid 2008, 189 pp.

El conocido teólogo dominico intenta en estos capítulos descubrirnos lo que es la fe católica. Parte de la fe como un encuentro personal con el Dios revelado en Jesucristo. El cristiano de nuestro tiempo debe ser una persona convencida de su fe, cercana al misterio de Dios, que se compromete a construir un mundo de «justicia, de amor y de paz».

El cristiano actual no puede aceptar un Dios que nos amenaza y reprime; no puede aceptar un Dios tapagujeros, que no se preocupa del sufrimiento de

los hombres. El Dios de Jesús es un Dios que está dentro de la humanidad, que nos acompaña, que nos habla y que impulsa al hombre para que desarrolle sus posibilidades.

Esta imagen de Dios nos lleva al compromiso con el prójimo, de manera que la fe no será nunca algo alienante y negativo para el desarrollo del hombre. En esta concepción de la fe, la huida del mundo significa, en primer lugar, no separarse de la familia humana, sino implicarse en sus problemas, corriendo la suerte de la mayoría de los mortales. La huida del mundo es renuncia a los falsos absolutos que esclavizan al hombre.

Este libro sencillo consigue su objetivo de darnos a conocer mejor nuestra fe, actualizando la teología del Concilio Vaticano II.

Saturnino PLAZA

Carlos DOMÍNGUEZ MORANO, S.J., *Experiencia cristiana y psicoanálisis*, Sal Terrae, Santander 2006, Col. Presencia Teológica, 256 pp.

La crítica freudiana del hecho religioso es una de las «impugnaciones más inmisericordes de las que se han podido llevar a cabo a lo largo de la historia» (p. 15). Se ha dicho que los psicoanalistas han sido bastante ciegos en este tema y que los teólogos han hecho poco caso del psicoanálisis (sobre todo en lo relativo a la ambivalencia afectiva y a la culpa).

Como sabemos, el psicoanálisis no se pronuncia sobre los enunciados de la fe; sólo interroga al sujeto sobre el sentido oculto que esta fe tiene en el conjunto de su dinámica personal; sólo sabe del inconsciente. Pero esto plantea la revisión de toda la teología, tanto tradicional como progresista, porque nada escapa al inconsciente. Ahora bien: ¿éste actúa de modo sano o no, maduro o regresivo...? La fe es una de las dimensiones más vinculadas con el laberinto de los deseos. De ahí su enorme potencial liberador o destructor.

La primera cuestión es saber si la fe religiosa no es un calmante narcisista para no renunciar a los sentimientos infantiles de omnipotencia. O sea: un Dios puesto a mi servicio puede ser una estratagema para negar la limitación, la contingencia, la fragilidad e inseguridad propias de toda vida humana (Jesús, por el contrario, aceptó plenamente la finitud).

La segunda cuestión es la ambivalencia afectiva y la culpabilidad consiguiente. En el niño hay una ambivalencia de amor-odio frente a lo paterno («te admiro porque eres grande; te odio porque yo soy frágil e impotente»); de ahí se deriva la culpabilidad y la necesidad de reparación. En el cristianismo tenemos el sacrificio del Hijo por el Padre ofendido; mediante su sangre se nos devuelve su amistad. Toda una dinámica de renuncia, sometimiento, sacrificio, sacralización del dolor... ¿Es la visión más acertada? ¿No es entender la vida de Jesús a partir de la cruz,

en vez de ver la cruz a partir de la vida de Jesús, a partir de su compromiso por el Reino y por los hombres?

Desde esta temática básica, el autor nos ofrece esta compilación retocada de textos publicados por separado con anterioridad. Las reflexiones y los interrogantes se extienden a distintos capítulos: paternidad de Dios, culpa y reparación, María, la sexualidad (en la que parece haber una peligrosa separación entre el pueblo de Dios y sus pastores), la religiosidad, la fe, la angustia...

Conocer y encauzar el mundo inconsciente es altamente beneficioso, máximo en la experiencia religiosa, tan compleja e importante. Es el camino para hacerla más coherente, más adulta y personal. Se impone, una vez más, una educación y una catequesis para la realidad (con todas sus complejidades, injusticias y contradicciones...) y para el compromiso; no bastan las falsas seguridades ni los buenos deseos; ni basta proteger y adormecer con intensas celebraciones emocionales...

Estas páginas nos ofrecen, pues, análisis y orientaciones muy valiosos para todos; especialmente para los que se dedican a la educación y a la pastoral.

P. MAYMÍ

Giacomo CANOBBIO, *¿Puede sufrir Dios?*, PPC, Madrid, 2007, 94 pp.

Jesús nos salvó en la impotencia y en la cruz. ¿Es también el caso del Padre

y del Espíritu? Un Dios lejano, impasible, no parece «humano» ni salvador. Pero un Dios implicado en el sufrimiento, ¿sería Dios?

La Biblia atribuye a Dios sentimientos humanos (ira, arrepentimiento...). Pero hay que comprender las metáforas como tales (estos atributos sufren un «shock semántico»: pasan a ser indicativos, pero no descriptivos de la realidad). Nada debe ser predicado de Dios y de las criaturas en sentido unívoco. Como se dijo en el Lateranense IV, «no se debe apuntar una semejanza sin que se deba anotar una mayor desemejanza».

La escolástica (Santo Tomás...) recalcó la diferencia ontológica entre Dios y las criaturas; Dios no depende de causas externas, es inmutable, no puede sufrir...

¿Hay que dejar la metafísica griega y volver a la vivacidad de los antropomorfismos de los profetas del AT?

La teología del siglo xx privilegia la visión de un Dios sufriente porque es compasivo, como si la apatía de la naturaleza divina hubiera desaparecido de la teodicea cristiana y pudiéramos ver «la cruz del Gólgota plantada en el corazón del Dios trinitario» (Moltmann). Hoy la mayoría de los autores admiten que también Dios sufre por y con los hombres porque si Dios es padre tiene que sufrir ante el sufrimiento de sus hijos. Sólo un Dios así es comprensible y aceptable. Un Dios impasible no podría ser compasivo.

Y el sufrimiento del Hijo (Jesús) pasa a ser sufrimiento del Padre.

Todo esto plantea algunos problemas: está claro que Dios nos ama; pero el sufrimiento de Dios «no puede ser pensado según la modalidad típica de los seres humanos» (p. 83). ¿Qué queda entonces? Nos salva un Dios sufriente precisamente porque es más fuerte que el sufrimiento. Rahner le dijo a Moltmann: «... para salir de mi fango y de mi caos... no me sirve de hecho saber que también Dios... se mueve en la misma suciedad». ¿No es mejor no «atribuir a Dios aquello de lo que quisiéramos ser liberados» (p. 85)?

Éstas son las paradojas que va analizando clara y ordenadamente el autor, desde su sólida competencia teológica y desde una riquísima documentación. Un excelente servicio para todos los interesados en un tema tan actual.

P. MAYMÍ

José María ARNAIZ, José Ignacio LÓPEZ, Georgina ZUBIRÍA, *Atrévase a creer*, PPC, 2007, 93 pp.

El libro está prologado por monseñor Alejandro Goic Karmelic, obispo de Rancagua y presidente de la Conferencia Episcopal de Chile. Los autores pretenden animarnos a buscar una alternativa que consiste en vivir la identidad cristiana en el mundo actual, caracterizado por la secularización, la laicidad militante y la pobreza en que están sumidas muchas personas y

pueblos enteros. La respuesta la dan un laico periodista, una mujer religiosa y un sacerdote teólogo. El método del libro es el clásico ver, juzgar y actuar. Primero hace una mirada a la realidad («tiempo de audacia» y «hacia una lucidez audaz»); después vienen las propuestas desde «la fidelidad para otro mundo posible». El libro resulta sugerente, de fácil lectura e iluminador para que los cristianos encarnemos un compromiso creíble.

Jesús SASTRE

CATEQUESIS Y PASTORAL

Secundino MOVILLA, *Talleres de formación de evangelizadores jóvenes*, CCS, Madrid 2008, 168 pp.

Son, con el presente, cuarenta y cinco los libros de CCS que constituyen la colección «recursos de pastoral». Todos ellos constituyen un gran esfuerzo de muchos educadores y evangelizadores de la juventud aunque ciertos datos y estadísticas sociológicas parecen indicar que no se ven coronados con resultados numéricos, lo cual no quiere decir que las energías invertidas hayan sido inútiles. Lo que esta situación indica es que el binomio jóvenes-evangelio no hace sino plantearnos continuos desafíos. Desafíos, por ejemplo, de que la evangelización en la juventud es todavía una cuestión pendiente o que los jóvenes cristianos, más o menos convenci-

dos, no terminan de convertirse en apóstoles y evangelizadores activos de otros jóvenes (pág. 7).

Con el fin de hacer frente a estos desafíos el autor nos ofrece tres talleres hacia una labor pastoral y apostólica: Taller sobre evangelización (pp. 11-59). Aspectos teológicos y pastorales en torno a la evangelización con el fin de clarificar la importancia de la tarea que nos ha confiado el Señor Jesús. Taller sobre los jóvenes (pp. 83-117). Características de los jóvenes en su doble condición de destinatarios y de agentes de la nueva evangelización tratando de resaltar lo nuevo y esperanzador que nos ofrece su presencia. Taller de pedagogías de evangelización (pp. 119-168). Es una buena síntesis de las distintas pedagogías para llevar a cabo con solvencia y eficacia la evangelización. No basta con anunciar. Es preciso conocer a los destinatarios, cómo se lleva a cabo el anuncio y la adecuación de los recursos a utilizar.

P. OIR

José M.^a ESCUDERO, *Educación: un compromiso cristiano-Materiales para trabajar con educadores cristianos*, CCS, Madrid 2008, 139 pp.

Tres son los núcleos que configuran el presente libro: un decálogo, oraciones y parábolas. A cada uno de esos tres núcleos los reviste de un doble contenido: para el educador cristiano y para el educando cristiano.

Así encontraremos, por ejemplo, que el contenido de los dos primeros capítulos es: decálogo para el educador cristiano y decálogo para el educando cristiano.

Por medio de los decálogos, oraciones y parábolas, pretende ofrecer unos materiales de reflexión para lograr una verdadera educación en el compromiso cristiano. De ahí el acierto y la importancia de tener presente tanto al educador como al educando. El educador puede ser entendido, de un modo amplio, como el padre, el profesor, el catequista, el tutor. Podrá hacer uso de estos materiales en momentos igualmente diversos: tutorías grupales, reuniones, celebraciones, campañas, convivencias, catequesis.

La colección a la que pertenece el libro «Recursos de pastoral» la forman un conjunto de cuarenta y cinco libros que sirven igualmente para enriquecer experiencias y materiales. Son materiales constituidos por educadores que entienden de educación y que quieren animar a los que comparten los mismos valores: la educación cristiana.

P. OIR

José Luis MORAL, *¿Jóvenes sin fe? Manual de primeros auxilios para reconstruir con los jóvenes la fe y la religión*, PPC, Madrid 2007, 236 pp.

Ante todo el autor nos recuerda que la modernidad ha cambiado radicalmente

el modelo cultural, que es el de los jóvenes (libertad, autonomía, espíritu crítico, secularización, pluralismo, historicidad, democracia...). Pero el cristianismo maneja modelos premodernos, «una masa antigua, literalmente increíble». ¿Puede transmitirse la fe con «esquemas y formas culturales claramente caducados?». Urge una profunda remodelación, empezando por la racionalidad: «ver es interpretar»; «mentalidad hermenéutica» frente a la racionalidad metafísica y teológica.

Los jóvenes anticipan el nuevo modo de ser y vivir producido por esos cambios. Más que un problema, son un desafío y una oportunidad para proyectar el futuro. Denuncian el presente y anuncian la «utopía pequeña» de una sociedad más justa y fraterna. La pastoral juvenil debe entrelazar educación y fe. Es decir: madurar como personas y crecer como cristianos se implican mutuamente (mayéutica educativa). Humanizar para enlazar fe y vida. Dios asume todo «sí» a la realidad de los hombres como si fuera un «sí» a él mismo. Experiencia que se transforme en mensaje, y no al revés. Faltan comunidades que funcionen como «contexto» dentro del cual entender el mensaje cristiano. Hay que educar la mirada de los jóvenes y enseñarles a desear. Buscan acogida y que contemos con ellos... No les atrae nuestro modo de creer, celebrar y vivir la fe. Parece que rechazan no tanto el mensaje cuanto al mensajero. Falta comunicación, comunidad. Debemos estar de su parte; acogida incondicional; caminar juntos.

Desaprender teología y practicar más la «teo-lógica»: la lógica de Dios, su amor gratuito e incondicional. Ir cayendo en la cuenta de la palabra actual de Dios («mayéutica histórica»). Llegar a Dios no conlleva salir del hombre, sino entrar más hondamente dentro del ser humano. La clave de todo es la Encarnación: una vida centrada en el *Abbá* y en el Reino, como Jesús. En vez de centrarnos en la perfección o virtud, centramos en los demás, como samaritanos de todos. Plantar cara a la injusticia y al dolor, que son la realidad más real hoy día. Reconstruir con los jóvenes nuestra fe y religión hasta que sean también tuyas, creando una nueva comunidad. Más que empujar a los jóvenes a creer en Dios, mostrar cuánto cree Dios en nosotros, cuánto cree en cada uno de los jóvenes con los que nos encontramos.

Lo esencial: restablecer la comunicación con los jóvenes, repensando tanto la experiencia de fe como, sobre todo, relacionando la religión con los anhelos, las búsquedas, las angustias y las ilusiones de las nuevas generaciones.

El autor, profesor de pastoral juvenil, nos ofrece las líneas básicas indispensables para replantear hoy la pastoral con los jóvenes. Apretadamente, por falta de espacio, y muy consciente de algunas simplificaciones y generalizaciones. A veces sin paños calientes, por tratarse de «primeros auxilios» (medidas inmediatas y de choque; incluso un «decálogo elemental de pautas de socorro»). A partir

de aquí, cada cual deberá concretar y estructurar. En resumen, un libro muy rico y comprometido; valiente, crítico y constructivo; muy valioso para agentes de pastoral y para educadores cristianos (siempre que tengan ya cierto nivel).

P. MAYMÍ

Cristian PRECHT BANADOS, *Acoger, animar, acompañar. Tres claves del servicio pastoral*, PPC, 2007, 93 pp.

El libro parte de una constatación: muchas personas buscan la acogida y el acompañamiento no de manera puntual y ocasional, sino de forma permanente. De esta afirmación parten las reflexiones contenidas en el libro. La acogida pastoral es presentada como don de Dios y ministerio eclesial; la animación pastoral, como don del Espíritu y ministerio de esperanza; y el acompañamiento pastoral, como una manera de permanecer en el amor. El texto es breve en extensión y comprensible para el gran público interesado en estos temas. El autor se centra especialmente en las actitudes básicas, tanto de la Iglesia que acoge, como en la persona que es acompañada. El elemento referencial de la relación pastoral es la «pedagogía divina». El libro aporta bastantes sugerencias, sin abordar, pues la extensión tampoco lo permite, una metodología práctica de acompañamiento pastoral.

Jesús SASTRE

IGLESIA

Felicísimo MARTÍNEZ DÍEZ, *¿Adónde va la vida religiosa? Espiritualidad, votos y misión*, San Pablo, Madrid 2008, 344 pp.

Hoy la vida religiosa atraviesa un momento crítico. «Hay demasiada tristeza, sinsabor, desasosiego, soledad entre los miembros de la vida religiosa» (p. 63). ¿Crisis de ciertos modelos tan sólo o algo más profundo?

El modelo disciplinar acentuaba el autocontrol, con riesgo de descuidar la realización personal y la encarnación. El modelo liberal posconciliar ha acentuado la realización personal, la libertad, la encarnación y el compromiso...; sus riesgos, quizá: descuido de lo contemplativo, activismo, individualismo, un cierto aburguesamiento como algo casi natural y espontáneo. El actual modelo radical denuncia los fallos anteriores (cosa fácil) pero topa con el alto precio que hay que pagar para encarnar sus ideales...

Casi todo está dicho sobre la vida religiosa. Documentos preciosos pero ineficaces (¿«*papellorum progressio*»?). «A veces damos lo pensado por realizado, o damos lo dicho por hecho. Y este idealismo o verbalismo es un error grande en la vida de las personas y de los grupos» (p. 111). No nos falta luz sino coraje evangélico. ¿Qué estamos dispuestos a cambiar en nuestras actitudes, prioridades, relaciones sociales, economía, organi-

zación...? Nos dan miedo ciertos cambios; y este miedo es, en el fondo, falta de fe. «Falta de fe o debilidad de la fe, que redundan en falta de sentido o debilidad de sentido» (p. 322). Además, «la crisis actual de la vida religiosa quizá tenga algo que ver con la renuncia a las renunciaciones» (p. 330). La vida religiosa debe ser inculturada; pero también contracultural; más que ser aplaudidos, suscitar preguntas; ser terapia de choque para la Iglesia y la sociedad.

En el fondo, lo esencial en la vida religiosa es lo siguiente: 1. experiencia de Dios; 2. experiencia de comunidad fraterna; 3. pobreza evangélica, y 4. gratitud (frente a una secularidad demasiado immanente, individualista y huérfana, consumista, insolidaria y competitiva; y frente al riesgo grande de centrarse en la «profesionalidad»). No es lo mismo funcionar bien institucionalmente y ser significativos evangélicamente.

«Quizá lo más urgente ya no sea poner odres nuevos, sino poner vino nuevo... cambiar el vino» (p. 308). O sea: experiencia de Dios, algo que se vive como alianza con Dios y con los hermanos; radicalidad de la fe y del amor. «Sí, Señor, tú sabes que te amo». Experiencia comunitaria: acogida, comunión de fe, celebración, práctica de la reconciliación, comunicación de bienes y servicios. «Venid y veréis». Pobreza: «El éxito o el fracaso de la vida religiosa ha estado siempre asociado a la presencia o a la ausencia de la pobreza evangélica» (p. 34).

«No es que no queramos ser pobres, es que no sabemos cómo serlo o, también es cierto, no tenemos el coraje evangélico suficiente...» (p. 195). «La solidaridad afectiva y efectiva con los pobres es quizá el signo de pobreza más interpelante para esa sociedad neoliberal y para esa cultura del bienestar...» (p. 203).

Ésta es la temática de fondo que el autor (con sólida base y amplia experiencia docente y pastoral) nos va ofreciendo a través de varios ensayos (algunos publicados anteriormente; de ahí ligeras repeticiones inevitables); ensayos contrastados y enriquecidos mediante el diálogo en múltiples encuentros.

En conjunto un trabajo valiente y crítico con delicadeza; cercano a la vida real; perspicaz y equilibrado; constructivo, profundo y exigente. Muy recomendable, pues, para todos los religiosos y religiosas.

P. MAYMÍ

Carmen BERNABÉ (ed.), *Mujeres con autoridad en el cristianismo antiguo*, Verbo Divino, Estella 2007, 214 pp.

El libro comienza haciendo una aclaración entre *auctoritas* y *potestas*. *Auctoritas* procede del verbo *augere*, que significa «hacer crecer», «completar» y tiene que ver con las cualidades personales reconocidas por un grupo o sociedad.

La *potestas* es un poder reconocido socialmente y tiene un aspecto jurídico-legal. Autoridad y poder se relacionan y se necesitan mutuamente.

Los artículos de este libro muestran a mujeres que, desde los comienzos del cristianismo, ejercieron una gran autoridad: fueron discípulas de Jesús, testigos de su resurrección y otras fueron misioneras y responsables de comunidades.

Si estas mujeres tuvieron más *auctoritas* que *potestas* se debió a su condición sexual y a las circunstancias culturales en que vivieron. Si es verdad que la mayoría de las mujeres tenían *auctoritas* y no *potestas*, en algunos casos sí tenían también la misma *potestas* que los hombres. Así hubo mujeres en las comunidades de Pablo a quienes se les denomina apóstolas; hubo diaconisas que participaban del sacramento del orden como los diáconos; está la primera testigo de la resurrección que fue una mujer: María Magdalena, antes que Pedro. La autoridad de María Magdalena procede del envío del Resucitado y de la experiencia con el Resucitado. Éstos son los requisitos para ser apóstol de Jesucristo, que es la máxima categoría en la naciente Iglesia.

El libro consigue destacar la presencia de las mujeres en la Iglesia antigua y sus artículos nos deben hacer reflexionar para que la mujer tenga una presencia más importante en la Iglesia actual.

Denise ACKERMANN y varios, *Nuevos horizontes para la misión. Por la vida digna y la justicia*, Mensajero, Bilbao 2008, 174 pp.

Con motivo del V Centenario de san Francisco Javier, celebrado en el año 2006, un año antes se recogieron una serie de experiencias de distintas comunidades que desde su fe cristiana se han empeñado en la lucha por la liberación y la justicia. Comunidades cristianas que han trabajado por una vida digna y justa en las distintas partes del mundo. En África se seleccionaron tres comunidades; otras tres en Asia y tres también entre Europa y Canadá y finalmente otras tres en Latinoamérica.

Todas las comunidades fueron entrevistadas por cinco o seis personas con las mismas preguntas. El resultado fue el poder disponer de una gran riqueza de datos. Se seleccionaron a tres teólogos –tres hombres y tres mujeres– para que estudiaran en clave teológica todos aquellos materiales. En noviembre de 2006 se celebraron en el castillo de Javier las jornadas «Regreso y encuentro» donde se dieron a conocer los resultados del análisis teológico iniciado el año anterior.

La evangelización en Asia es un diálogo del Espíritu a tres bandas: con los pobres, que son mayoría, con las culturas ricas y con las religiones vivas de Asia.

La reflexión teológica que hacen los teólogos de las tres comunidades cris-

tianas africanas es que trabajan por una vida más digna y justa. La vida en África es experiencia de humildad, Dios está presente por los enfermos y en la pobreza. Las bienaventuranzas designan los rasgos éticos que se suponen en la conducta de los seguidores de Jesús.

La lectura teológica de América Latina señala como meta el lograr un camino de dignidad y de justicia que no consiste en un pacto para todos. La dignidad es participación así como es participación la justicia. En cada una de las personas de la experiencia religiosa en América Latina sale el nombre de Iglesia de los Pobres e interpretan el Evangelio de los pobres.

En esta Iglesia de los pobres se están gestando nuevas formas de comunión y misericordia; nuevos estilos de colaboración interconfesional y nuevas formas ministeriales de vida religiosa y todo ello porque esta Iglesia se mezcla con los pobres y comparte con ellos mesa y vestido.

La aportación de las comunidades de Europa y Canadá: siguen planteándose la cuestión del ¿por qué las diferencias?; ¿por qué la alteridad? Preguntas que suscitan respuestas inadecuadas al problema de la diferencia. Falta el vivir la relación. Ser plenamente humano, es vivir en relación.

Pese a la diversidad de culturas, lugares, sistemas sociales, costumbres... son iguales en todas partes y pueden ser el camino para el encuentro y

armonía de las diversidades, tanto en lo cultural como en lo religioso.

Con el riesgo de alargarme un poco en la presentación del libro, no renuncio a la presentación de las siete tesis con las que termina:

- El cristiano ha de actuar en la misión y en la lucha por la justicia como un perdonado y no como salvador.
- A Dios hay que buscarle donde Él dice que está. No donde a nosotros nos gustaría encontrarlo.
- En Jesucristo Dios nos ha revelado que debemos buscarlo y amarle a través de aquello que Jesús llama Reino de Dios cuyos propietarios son los pobres.
- El mundo rico debe pensar: el pan para mí es un problema material; el pan para mi prójimo es un problema espiritual.
- Las tesis anteriores pueden y suelen llevar al cristiano a la persecución, a menos que sean aceptadas por todos.
- La Iglesia debe ser anuncio y signo visible de todo lo anterior. Esto la convertiría en Iglesia de los pobres. Y convertiría su celebración en acción de gracias, eucaristía, de los pobres.
- En un mundo marcado por la convivencia del trigo y la cizaña, no pode-

mos evangelizar ni luchar por la justicia olvidando las realidades de injusticia estructural o de pecado estructural.

P. OIR

Carlos MESTERS y Francisco OROFINO, *Seguir a Jesús*, PPC, 2007, 77 pp.

El contenido del libro que comentamos parte de «10 Círculos Bíblicos» como preparación a la conferencia del CELAM (Aparecida, Brasil 2007). Los temas abordados se refieren a los aspectos fundamentales del mensaje bíblico releído en el contexto de América Latina. Se habla de una nueva misión para el pueblo de Dios, una nueva catequesis, una nueva manera de rezar, una nueva comunidad, un nuevo discipulado, una nueva acción social, una nueva presencia de Dios en el mundo y una nueva utopía. Cada capítulo está estructurado según los criterios de la metodología activa a los que nos tiene acostumbrados C. Mesters y que han dado mucho fruto. Las partes de cada capítulo son: 1. Acogida. 2. Abrir los ojos para ver alrededor. 3. Seguir de cerca a Jesús. 4. Rezar la Palabra de Dios. 5. Sugerencias para preparar el próximo encuentro. 6. Para ayudar a pensar. Podemos decir que más que un libro para leer es un texto para el trabajo de grupo, y de paso acercarse a los latidos que han precedido el encuentro de Aparecida. También ayuda el libro a practicar una metodología tan útil como olvidada en muchos

grupos cristianos, y que pertenece a la esencia del Evangelio.

Jesús SASTRE

ESPIRITUALIDAD

Denis LEDOGAR, *Más fuerte que la muerte. Acompañamiento en el último viaje*, PPC, Madrid 2007, 173 pp.

Éste es un libro que, a mi modo de ver las cosas, rezuma frescura y que está preñado de ternura. Dos condiciones imprescindibles para espantar las reticencias con que uno puede acercarse a él.

El tema del que trata es el que se enuncia en el subtítulo: el del acompañamiento en la fase terminal de la vida (o no tan terminal, si se considera la muerte no como un punto final, sino como un punto y... aparte, que dice el autor). De todos modos, como él mismo advierte, este libro no tiene como objetivo ofrecer ningún mensaje religioso, ni tampoco, por supuesto, técnico o pedagógico. Sólo pretende dar un testimonio de lo vivido en la experiencia «dialogante» y «ecuménica» a que le ha conducido su labor como capellán de un hospital de enfermos terminales. Eso sí, a través de las páginas escritas aparecerá con toda claridad su confesión de fe: «creo en Dios y creo también en el hombre». Igualmente, para lectores avezados, quizá aparecerá claro que, en su labor, se ha hecho vulnerable a los sentimientos

tos y planteamientos de los demás, y que su sabiduría la ha adquirido a medida que ha ido viviendo y se ha ido dejando enseñar por los pacientes y por su entorno, del que él mismo forma parte. Para él se ha tratado, como dice en la dedicatoria, de abrir los ojos sobre quienes van a cerrarlos. Desde ahí, ha llegado a la convicción de que «hay que tener la valentía de hablar de la muerte», pero «para abordar la muerte, primero hay que saber hablar de la vida».

En el contenido del libro aparecen como dos puertas: una de entrada, titulada «Antes de nada...»; y otra de salida: «Justo después». Entre medias de esta introducción y esta conclusión, está el núcleo del libro, dividido en siete capítulos. ¿Por qué son siete? Pues porque el autor dice que ha caído en la cuenta de que las personas que están al borde de la muerte y sus allegados, le han hecho vivir siete etapas, como las siete palabras de Cristo en la cruz, que abren los capítulos de este libro, o como los siete colores del arco iris, que son los mismos para todos los seres humanos. Siete búsquedas, siete anhelos, siete esperas de estos enfermos a los que sólo se puede responder con escucha, ternura y mucho amor.

En base a breves vivencias, muy sabrosas y concretas, se van describiendo estas siete búsquedas: la del perdón, tratando de poner las cosas en su sitio; la de la relación, que intenta hacerse consciente de los vínculos que se tienen con los demás; la de los vínculos familiares y el miedo que les puede sobrevenir por su desaparición; la de la

preocupación humana por el sufrimiento físico y espiritual, que pide un solícito acompañamiento y una esmerada atención; la de la atenta presencia escuchadora del acompañante, en medio de la angustia del moribundo; la de la ayuda solícita que hay que prestar, en cercanía, a la hora de la relectura de la propia vida, que hace el paciente; y, finalmente, la de la ayuda que es necesario prestar para que el enfermo terminal pueda comprender esta etapa final como un «cumplimiento».

Todo el libro puede hacer gala de su meridiano orden y claridad expositiva. El estilo literario es diáfano, deja que la lectura corra ágil y que mantenga el interés desde el principio hasta el final. Es una de esas obras que, después de haberlas concluido, en un tiempo más, se vuelve sobre ellas. Por eso, hay que agradecer a la editorial PPC que la haya traducido y publicado. Tengo que decir que, a mi juicio, su lectura puede resultar interesante no sólo para el personal sanitario, sino para cualquier persona que pretenda vivir su vida con profundidad, sin hacer de la muerte un tabú. Hay que aprender a hacer de la muerte una puerta de paso: el paso de una historia cumplida a una vida lograda.

José VICO PEINADO, cmf

Jacques GAUTHIER, *Tiempo de orar*,
Edit. Mensajero, Bilbao 2007, 111
pp.

La obra forma parte de los treinta libros que configuran la colección

«Enseñanos a orar». Su autor es laico, universitario y autor de numerosos libros sobre temas de oración y de espiritualidad, además de asiduo colaborador de la revista *Prions en Eglise*.

En la primera parte de la obra nos plantea las preguntas ¿Cómo sacar tiempo para orar? ¿Cómo superar las diez dificultades más habituales y cómo orar en vacaciones? Al final de cada capítulo nos ofrece un ejercicio práctico de oración.

Como resultado de su experiencia nos dice que la mejor forma de encontrar tiempo para rezar es empezar a rezar. Si esperamos a tener tiempo, no lo haremos nunca. La oración comienza con una decisión por tu parte con una determinada forma de orar a diario, ocurra lo que ocurra, como diría santa Teresa de Ávila –p. 14–. Si la oración se ha convertido en algo importante para ti, siempre encontrarás unos minutos. Lo que importa es la intención del corazón, mucho más que la atención a Dios, de quien jamás serás dueño.

Medios sencillos que podemos poner en uso para llevar a cabo nuestra oración serían: Establecer vínculos de oración. Sacar tiempo para Dios. Momentos fijos al día. Tiempos y lugares para y donde rezar. La persona orante es capaz de rezar en todas partes: ¿Qué otra cosa puedes ofrecer a Dios en la oración más que tu tiempo y tu amor?

En la segunda parte del libro nos ofrece cinco capítulos bien definidos y con-

cisos: la oración personal, la oración bíblica, la oración de la Iglesia, la libreta del que ora y una presentación de distintos tipos de oración.

El contenido, tanto teórico como práctico, del libro responde a una iniciación a la oración creando un taller-escuela de oración.

P. OIR

Michel RONDET, *Dejaos llevar por el Espíritu. Breve tratado de Teología Espiritual*, Mensajero 2007, 147 pp.

El autor recoge el interés creciente por la espiritualidad y de manera concisa y comprensible desarrolla en cuatro capítulos los núcleos fundamentales de la espiritualidad. El hilo conductor es la siguiente afirmación: hablamos «no solamente de una teología que se limita a describir los fenómenos espirituales, sino de una teología de la acción del Espíritu en el mundo y en nosotros» (p. 10). El cuarto y último capítulo es una concreción testimonial de lo expuesto en los capítulos anteriores; su título es «Faros en el camino». Ahí se nos habla de cómo diez creyentes han encarnado de forma luminosa y referencial la espiritualidad cristiana. Como dice el autor en las últimas páginas, lo escrito puede iluminar, por su estilo sencillo y claro, a muchas personas sin preparación específica en el conocimiento práctico de la espiritualidad.

Jesús SASTRE

VARIOS

Xosé Manuel DOMÍNGUEZ PRIETO, *Llamada y proyecto de vida*, PPC, Madrid 2007, Colección Educar, 175 pp.

En algún momento de la vida solemos enfrentarnos al vértigo de nuestra sola conciencia, que nos pregunta qué estamos haciendo, si tiene sentido, si somos felices. Es en ese momento en el que el autor nos propone que hagamos un alto y nos enfrentemos a nosotros mismos para preguntarnos si nuestra vida es realmente nuestra o en realidad sólo estamos siguiendo las pautas que nos vienen de otros.

En la filosofía del «personalismo comunitario» la salud, la madurez y la plenitud de la persona son el fruto de la mayor humanización de cada persona y de todas a la vez, y se produce como consecuencia del crecimiento generoso para con uno mismo y en relación comunitaria con otros. Lo que nos hace mejorar y avanzar en el camino de la plenitud personal, nos llama; y es esta llamada lo que nos induce a la reflexión y a la búsqueda de nuestro propio camino.

Para ayudarnos, Xosé M. Domínguez Prieto, profesor, doctor en filosofía, ha escrito este libro cuya aspiración es acompañarnos en la búsqueda personal de preguntas y respuestas, para superar el dolor de no poder crecer y la frustración de no realizar las aspiraciones esenciales de la persona. Los

diez capítulos en que se divide encauzan al lector de manera que pueda iniciar su propio proceso. Desde identificar en qué consiste la llamada, hasta la escucha y sus obstáculos, pasando por las que el autor llama «máscaras», pasaremos por distintas etapas hasta que vayamos construyendo un proyecto de vida que, mediante las distintas formas de compromiso, nos obligue con nosotros mismos y al mismo tiempo con los demás, en un camino que nos mejora y nos guía hacia la armonía y la felicidad.

Escrito con un estilo serio y a la vez sencillo, que trasluce tanto los recursos con que cuenta el autor como su firme intención de ayudar al lector, el libro concluye con dos anexos dedicados respectivamente a describir en qué consiste el personalismo comunitario como movimiento filosófico, y la llamada profesional como aplicación concreta del proyecto de vida.

María MÉNDEZ

César GARCIA-RINCÓN de CASTRO, *Habilidades sociales para voluntarios. Manual práctico*, PPC, Madrid 2007, 160 pp.

Este manual está destinado a los voluntarios sociales (ONG, entidades de acción social como colegios, etc.), para iniciarlos en los valores humanos y en las competencias solidarias. Examina, en primer lugar, la caja de herramientas (especialmente la comunicación, porque toda ayuda es comunicación), el

pensamiento prosocial, la motivación prosocial y la conducta prosocial (pensar-sentir-hacer con el otro; ver al otro con el corazón, ponerse en su lugar, sentir con él y así el otro se siente escuchado, comprendido y apreciado). Nuestras habilidades sociales son reflejo de «lo que pensamos, sentimos y valoramos respecto de los demás». En segundo lugar, las competencias cardinales del voluntario: escuchar activamente, persuadir para ayudar, inteligencia emocional, comunicación no verbal, asertividad (el juego de ganar-ganar) y el trabajo en equipo (con los pobres contra la pobreza).

El autor, doctor en Sociología y con amplia experiencia en este campo, enriquece su obra con cuadros, tablas e ilustraciones; busca involucrar al lector, tanto en la lectura como en el compromiso, para irle iniciando en el voluntariado.

Resulta, así, un manual eminentemente práctico y realista, concreto, intuitivo y dinámico. Muy claro y rico; y al mismo tiempo mucho más profundo que un simple recetario de metodologías, pues tiene muy en cuenta la importancia de la psicología y de las actitudes profundas («no vemos las cosas como son, sino como somos»; «hay que ver con la cabeza y con el corazón»; «no basta hacer el bien, hay que hacerlo bien»; buscar no sólo la efectividad sino también la empatía y la simpatía «porque lo afectivo es lo efectivo»).

Talitá Kum, DVD, San Pablo Multimedia, Madrid 2008.

Una película de Pablo Moreno. Color PAL, duración 80'. Es el tema de la resurrección de la hija de Jairo y de la curación de una hemorroísa (Lc 8, 40-56). El guión tiene que insistir, por supuesto, en lo afectivo (boda, nacimiento, enfermedad...), y tiene que crear tensiones dramáticas: la de la hemorroísa maltratada por su marido y, sobre todo, el precio que tendrá que pagar Jairo por acudir a Jesús: perder su puesto de jefe de la sinagoga de Cafarnaum.

El personaje central es Jairo (¿algo desigual?); la presencia de Jesús es muy discreta (nunca le vemos la cara). Realización cuidadosa y sin prisas (¿mejor algo más breve?); ambientación sencilla y aceptable en general; algunas imágenes de interiores muy cuidadas.

En resumen, San Pablo Multimedia nos ofrece una narración hermosa y alegre, libre y fiel al mismo tiempo, del relato evangélico y de los valores familiares. Se orienta, pues, a un público respetuoso. Y es válida también para la catequesis (en la que la labor del catequista deberá ayudar a ir descubriendo y profundizando las dimensiones más fundamentales y jugosas de la narración bíblica).

M. P.